



TOMÁS PÉREZ VEJO

México, la nación doliente

Imágenes profanas para una historia sagrada



PRENSAS DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

MÉXICO, LA NACIÓN DOLIENTE
Imágenes profanas para una historia sagrada

MÉXICO, LA NACIÓN DOLIENTE
Imágenes profanas para una historia sagrada

Tomás Pérez Vejo

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

- © Tomás Pérez Vejo
- © De la presente edición, Prensas de la Universidad de Zaragoza (Vicerrectorado de Cultura y Proyección Social)
1.ª edición, 2024

Colección Ciencias Sociales, n.º 184
Director de la colección: Pedro Rújula López

Prensas de la Universidad de Zaragoza. Edificio de Ciencias Geológicas, c/ Pedro Cerbuna, 12
50009 Zaragoza, España. Tel.: 976 761 330
puz@unizar.es <http://puz.unizar.es>

La colección Ciencias Sociales de Prensas de la Universidad de Zaragoza está acreditada con el sello de calidad en ediciones académicas CEA-APQ, promovido por la Unión de Editoriales Universitarias Españolas y avalado por la Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación (ANECA) y la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología (FECYT).

ISBN 978-84-1340-891-0
Impreso en España
Imprime: Servicio de Publicaciones. Universidad de Zaragoza
D.L.: Z 1892-2024

Aquí no ha muerto nadie, a pesar de los asesinatos y los fusilamientos. Están vivos Cuauhtémoc, Cortés, Maximiliano, don Porfirio, y todos los conquistadores y todos los conquistados. Esto es lo original de México. Todo el pasado suyo es actualidad palpitante. No ha muerto el pasado. No ha pasado lo pasado. Se ha parado.

JOSÉ MORENO VILLA

Nuestra historia de las ideas políticas registra al respecto dos tesis paralelas, bien que de opuesto y excluyente signo. De acuerdo con los postulados de la primera, el México actual, desde la aurora de su independencia, no es en realidad sino el mismo que hallaron y hollaron los españoles, que —no se explica cómo— subsistió al parecer intacto en su integridad entitativa durante tres siglos de dominación europea. La segunda tesis nos insta, a su vez, a comulgar con otro no menos milagroso caso de supervivencia histórica, puesto que, según ella, nuestro actual México, lejos de ser el para siempre extinto Imperio de Moctezuma y de Cuauhtémoc, no es sino la Nueva España, que, llegada a su madurez y mayoría de edad, sólo mudó el nombre al romper las ataduras con el delantal de la madre patria.

EDMUNDO O'GORMAN

Este libro explora decenas de cuadros, por lo que, además de un pliego con una veintena de imágenes a color (véanse las páginas 135 a 144), hemos preparado una galería en línea que permite el acceso a una gran variedad de sitios electrónicos donde pueden verse imágenes de buena calidad y donde a menudo se ofrece información sobre la obra o el artista. A lo largo de las páginas, el lector encontrará códigos QR que apuntan directamente a la obra abordada en un párrafo cercano; la galería en su conjunto está disponible en granodesal.com/perezvejo-galeria o aquí:



IMÁGENES, MEMORIA E HISTORIA: LA INVENCION DE LAS NACIONES

En un momento de *Blade Runner*, película que gira en torno a las dificultades para distinguir a los seres humanos de sus replicantes biológicos de laboratorio, uno de los personajes, Rachel, descubre su condición de no humana. Una colección de fotos de infancia, la falsa memoria en imágenes que definía su identidad, le había permitido vivir convencida de que formaba parte del grupo de los humanos, no del de los robots fabricados por la empresa biotecnológica en la que ella misma trabajaba.

Toda identidad, la de Rachel y la de cada uno de nosotros, es solo «el lugar del que venimos»: la afirmación es de Charles Taylor.¹ Quizá, para ser más precisos, el lugar del que nos contamos que venimos. La fe en un relato, cuyo fundamento es la sucesión de imágenes mentales, verdaderas o falsas, que guardamos en nuestra memoria, recreación a su vez de otras visuales, efímeras, existentes solo en el momento en que se produjeron, o conservadas en algún tipo de soporte, fotografías en el caso de la replicante de la distopía de Ridley Scott.

A partir de esta idea de que somos una memoria en imágenes, tanto por lo que se refiere a la identidad individual como a la colectiva, este libro describe y analiza la construcción del imaginario histórico, entendido como una colección ordenada de imágenes sobre el pasado, que permitió a las élites mexicanas del siglo XIX afirmar la existencia de una nación mexicana intemporal, distinta de las demás de la Tierra y con intereses y objetivos

al margen, en caso necesario hasta contrarios, de los de quienes la constituían en el presente, la habían constituido en el pasado y la constituirían en el futuro. Una comunidad política en cuyo origen no estaba solo la voluntad de los ciudadanos sino la imposición de la historia, fosilizada en una colección de imágenes de memoria.

El objetivo último es reconstruir cómo se inventó la nación mexicana. El fascinante y complejo proceso que permitió pasar del antiguo virreinato de la Nueva España al actual Estado nación mexicano, haciendo de lo que solo era una división administrativa de la Monarquía católica, con múltiples «naciones» conviviendo dentro de ella, cada una con su lengua, costumbres y memoria sobre sus orígenes, una única nación con la misma lengua, las mismas costumbres y, sobre todo, el mismo relato sobre sus orígenes.

Un proceso tan exitoso que pocos son hoy, mexicanos y no mexicanos, los que se atreverían a cuestionar que México antes que un Estado es una nación, una comunidad étnico-cultural antes que una comunidad política; pocos los que no están convencidos de que «ser mexicano» no es solo, ni siquiera principalmente, una condición jurídica, de ciudadanía, sino también una forma de ser y estar en el mundo: en última instancia, una obligación ante la historia.

El hilo conductor para desentrañar esta trama son las imágenes que durante poco menos de un siglo el Estado nacido de la disgregación de la Monarquía católica promovió, incentivó y difundió hasta construir un relato iconográfico que mostraba la existencia de un México intemporal, fruto de la historia pero al margen de ella. La nación mexicana como una heroína romántica que atravesaba los siglos, gozando y sufriendo, con momentos de esplendor y de decadencia, pero siempre fiel a sí misma y a un destino que no era la suma de los de quienes formaban y habían formado parte de ella a lo largo de los siglos sino el de un sujeto distinto y diferenciado, la nación mexicana, un ser con vida propia. Eso que el título del libro más ambicioso y de mayor éxito de la historiografía mexicana del siglo XIX, *México a través de los siglos*,² refleja de manera casi perfecta: la nación mexicana como una tribu errante en el tiempo atravesando la historia pero preexistente a ella. No es la historia la que ha hecho a México, es la nación mexicana la que ha hecho la historia.

Un objetivo que exige algunas consideraciones previas respecto a esa forma específicamente moderna de identidad colectiva, la nacional, que los siglos XIX y XX convirtieron en hegemónica. La piedra angular sobre la que el mundo contemporáneo ha construido la mayor parte de sus percepciones sociales y mitos colectivos, además, sobre todo, de la principal, en realidad única, fuente de legitimación del poder, del político pero, aunque en menor medida, también del económico y del cultural.

No siempre fue así. Durante siglos el núcleo duro de la identidad colectiva fue el religioso, se era cristiano, musulmán, judío, pagano...; de manera secundaria, súbdito de un monarca, miembro de un linaje familiar, parte de un estamento, originario de un determinado territorio... En ningún caso ciudadano de un Estado nación, forma de pertenencia irrelevante durante la mayor parte de la historia de la humanidad.

Aunque el uso del término *nación* es muy antiguo, aparece ya en textos del bajo Imperio romano, su significado apenas tiene que ver con el actual. Hasta finales del siglo XVIII, en muchos casos principios del XIX, se utilizó con un sentido genealógico, cercano al de familia extensa o grupo tribal, «nacido de» en su origen latino. La nación como el conjunto de los descendientes de un mismo antepasado y por extensión los que tenían el mismo origen, lengua y costumbres, se suponía que heredados de los mismos ancestros. Un concepto carente casi por completo de densidad política. Convivió con él otro de tipo administrativo, «la colección de habitantes en alguna provincia, país o reino» (*Diccionario de la Real Academia Española*, 1734), ya con un cierto sentido político, pero sin que este fuese todavía el centro de su significado, como lo será del concepto contemporáneo de nación, «estado o cuerpo político que reconoce un centro común de gobierno», definición del mismo diccionario a partir de la edición de 1884.

No es que en el mundo del Antiguo Régimen no hubiese naciones, había miles, pero todas carentes del componente político que define el concepto en su sentido actual. En la Nueva España del siglo XVIII, por ejemplo, convivían múltiples «naciones», blancas, como las de los vizcaínos y montañeses, por referirnos a las dos de mayor presencia pública, con decenas de capillas y cofradías dedicadas a la Virgen de Aránzazu y el Cristo de Burgos fundadas por «los originarios y descendientes» del señorío de Vizcaya y las montañas de Burgos a lo largo y ancho del virreinato; e indígenas, tantas como idiomas o grupos étnicos, en una Nueva España en la

que la mayoría de la población hablaba idiomas distintos al español y con una gran diversidad étnico-lingüística. Unas y otras sin el significado político que constituye el centro del término en la actualidad. La política no pasaba por ser miembro de una nación, los que tenían el mismo origen, lengua y costumbres, sino parte de una patria, los que vivían bajo las mismas leyes o el mismo gobierno, la Monarquía católica, el virreinato de la Nueva España, la ciudad de México..., todas con múltiples naciones conviviendo dentro de ellas.

La gran revolución política del mundo contemporáneo fue la conversión de los términos *patria* y *nación*, hasta ese momento si no antitéticos al menos sin una relación clara entre ellos, en cuasi sinónimos: deben vivir bajo las mismas leyes los que tienen el mismo origen y costumbres, y deben tener el mismo origen y costumbres los que viven bajo las mismas leyes. Tautología que permitió a la nación convertirse en el sujeto de la vida política que antes no había sido.

El fundamento último de esta forma específicamente moderna de identidad colectiva y legitimación del poder político, con el sintagma Estado nación convertido en casi un pleonismo, es la memoria compartida de unos mismos orígenes. En su base, lo mismo que en el caso de la replicante de *Blade Runner*, están las colecciones de imágenes de familia que los Estados imaginaron, escribieron, pintaron y enseñaron a lo largo del siglo XIX, hasta conseguir que sus ciudadanos los hicieran parte de su pasado. La nación se convirtió así en la identidad colectiva por excelencia de la modernidad y, sobre todo, en la forma única de legitimación del ejercicio de un poder que dejó de ejercerse por la gracia de Dios para hacerlo en nombre de la nación, igual de teológicos el uno que la otra.

La pintura de historia y su significado político-ideológico

La llamada «pintura de historia», el eje de las imágenes de memoria en torno a las que se articularon los relatos de nación decimonónicos, fue definida por la teoría de los géneros como la representación de hechos del pasado. Habría existido desde tiempo inmemorial. Es posible que ya algunas de las pinturas rupestres paleolíticas sean representaciones de hechos ocurridos en el pasado, una cacería, el enfrentamiento con una tribu rival...; y lo son, ya sin ninguna duda, la mayor parte de las pinturas religiosas

guardadas en nuestros templos y museos, con la única excepción de la estrictamente devocional. Hechos como el nacimiento de Cristo, la expulsión de Adán y Eva del Paraíso o la Última Cena eran sucesos rigurosamente históricos para quienes vivieron cuando fueron pintados y lo siguen siendo para millones de cristianos a lo largo y ancho del mundo.

Entre las últimas décadas del siglo XVIII y las primeras del XIX, sin embargo, el triunfo de la jerarquía de los géneros como principio de valoración artística y el desplazamiento de la pintura de historia religiosa por la de historia laica modificaron de manera profunda el sentido y significado de este género pictórico, dando origen al nacimiento de lo que hoy entendemos por pintura de historia y, sobre todo, a cómo fue entendida por la cultura decimonónica, momento de su máxima gloria y esplendor. Un género cuyo desprestigio posterior ha hecho caer en el olvido pero que durante la mayor parte del siglo XIX fue el centro de la vida artística e intelectual y al que los Estados prestaron el apoyo y la protección que antes la Iglesia había prestado a la pintura de historia religiosa.

El fundamento de la conocida como jerarquía de los géneros hay que buscarlo en la idea de que la importancia de un cuadro la determinaba el tema, qué representaba, y no la forma, cómo estaba pintado. Idea de origen renacentista,³ que sufrió un cierto eclipse con el rococó y su apuesta por una pintura amable y sensual, pero a la que el nacimiento de las academias de bellas artes y la reacción antirrococó iniciada en Francia hacia 1750⁴ volvieron hegemónica en el conjunto de Occidente, con los «géneros mayores» (pintura de historia y mitológica), pintura con ideas, en la cúspide de la valoración artística, y los «géneros menores» (retrato, paisaje y costumbres), pintura sin ideas, en la parte inferior, al límite de su consideración como arte o solo artesanía.

Una jerarquía de los géneros que mediatizó por completo la forma como los espectadores del siglo XIX vieron las obras de arte. El valor y la importancia de un cuadro tenían que ver con cómo estaba pintado pero sobre todo con lo que representaba, con la pintura de historia ocupando un indiscutido primer lugar: «En el orden jerárquico de la pintura, los cuadros de historia ocupan el primer lugar; después vienen los retratos históricos, los retratos de particulares; los cuadros de trajes y costumbres, los cuadros de carácter, los paisajes y todas las imitaciones de la naturaleza muerta».⁵ Preeminencia justificada por los contemporáneos en que en la

pintura de historia estaban presentes todos los demás géneros, retratos, paisajes, naturalezas muertas, costumbres..., además de la composición que le era exclusiva; en que lo que distinguía a la obra de arte del trabajo artesanal era su capacidad para transmitir ideas, algo que los géneros menores, simple copia de la realidad, no hacían o lo hacían de forma limitada; y en que, si la función última del arte era de tipo didáctico-moral, la transmisión de valores sociales, la pintura de historia, «testigo de lo pasado, ejemplo [...] de lo presente, advertencia de lo porvenir»,⁶ podía llevarlo a cabo mejor que ningún otro género. Concepción esta última, la de la función social del arte, ampliamente compartida por artistas, críticos y público durante la mayor parte del siglo XIX y que llevó a privilegiar aquellos géneros que contaban algo, pintura narrativa, con el objetivo de contribuir a la formación moral de la sociedad: «Un siglo como éste debe tener su propio arte [...]. El arte por el arte [...] es un arte falso, absurdo, ilógico [...] tiempo es ya de recordar las hazañas de nuestros héroes».⁷

Este afianzamiento de la jerarquía de los géneros fue acompañado por un progresivo desplazamiento de la pintura de historia de tema religioso por la pintura de historia de tema laico. Comenzó por negarse la distinción entre una y otra, «la antigua división que de la historia se hacía en sagrada y profana daba origen a pinturas que tenían uno u otro carácter [...] pero la crítica moderna, que no admite esta distinción, rechaza también sus consecuencias en el terreno del arte»,⁸ y acabó con el término «pintura de historia» aplicado de manera casi exclusiva a los cuadros de historia profana, lo que, unido a la desaparición de los cuadros de tema mitológico, hizo que la pintura de historia de tema no religioso se convirtiese en el único género en el que un pintor podía mostrar su condición de artista y, como consecuencia, el único al que los Estados tenían la obligación de promover y proteger.

Un triunfo, el de la pintura de historia laica sobre la pintura de historia religiosa, que no es solo un episodio más de la evolución de las ideas estéticas sino el reflejo de una de las mutaciones más radicales de la historia político-ideológica del mundo contemporáneo, la de la sustitución de la identidad religiosa por la nacional como forma hegemónica de identidad colectiva. El desplazamiento de la historia sagrada por la historia nacional como tema de las pinturas de historia representa en realidad el desplazamiento del cristianismo por la nación como fuente del mito, la moral y la estética, las tres funciones que, todavía en los inicios de la mo-

derinidad, Hegel había reservado a la religión.⁹ El triunfo de una nueva forma de religión, el nacionalismo, que va a monopolizar la historia político-intelectual de Occidente durante los dos siguientes siglos, hasta nuestros días.

El desplazamiento de la pintura de historia religiosa por la pintura de historia laica, como consecuencia, no es tanto un problema de historia de las ideas estéticas como de historia de las ideas políticas. Tiene que ver con uno de los problemas centrales de cualquier orden político, el de la legitimación del poder, entendido como el reconocimiento por una sociedad del derecho que tiene alguien a gobernarla. Legitimación que durante siglos fue de tipo dinástico-religioso: el derecho a gobernar tenía origen divino, «por la gracia de Dios», y se transmitía por herencia dinástica. Es lo que durante siglos repiten las monedas y los documentos de todas las monarquías del mundo euroamericano y lo que todavía a comienzos del siglo XIX creían como verdad absoluta la mayoría de los habitantes de los territorios de la Monarquía católica de uno y otro lado del Atlántico:

El divino origen de la soberanía de los reyes; sus ilimitadas facultades, hasta asentar como axioma, que eran dueños de vidas y haciendas; el respeto sacrosanto con que se les trataba, su responsabilidad únicamente para la Deidad suprema, y ninguna para su nación, ni con los demás hombres [...], eran dogmas comunes en el pueblo, aun en aquel que podía pasar por ilustrado.¹⁰

En las desacralizadas sociedades occidentales posteriores a la crisis del Antiguo Régimen, inmersas en un acelerado proceso de laicización social, la legitimidad religiosa perdió rápidamente credibilidad hasta convertirse en casi por completo inoperante. El poder dejó de ser ejercido en nombre de Dios para pasar a ejercerse en nombre de la nación, término que a partir de finales del siglo XVIII comenzó a adquirir en la mayoría de los idiomas europeos el carácter político del que hasta entonces había carecido. A partir de ese momento fundacional de las últimas décadas del siglo XVIII/primeras del XIX, solo será legítimo el poder ejercido en nombre de la nación. Algo que los revolucionarios franceses mostraron de forma práctica haciendo rodar la cabeza del rey, que lo era «por la gracia de Dios», en una plaza de París, en nombre de la nación y sin que Dios pareciera darse por aludido. No era la primera cabeza real que rodaba ensangrentada por el suelo en la convulsa historia europea, pero sí la primera cortada no en nombre de otro rey, se suponía que legítimo frente al ilegítimo decapita-

do, sino de la nación. A partir de ese momento esta última se convirtió en la única en cuyo nombre se podía gobernar; también cortar la cabeza del gobernante ilegítimo, responsable ya no ante Dios sino ante ella, en general menos benévola que Dios.

El problema al que tuvieron que enfrentarse los revolucionarios franceses, y tras ellos los fundadores de todos los Estados nación contemporáneos, fue que la nación, a pesar de lo que ha repetido el pensamiento nacionalista de los dos últimos siglos, es tan intangible como la voluntad divina, solo existe si se cree en ella. Se vieron obligados a inventar la nación a la vez que construían el Estado. No se trató, como implícitamente dio por supuesto la historiografía del siglo XIX y todavía hoy siguen repitiendo las historias nacionales de la mayoría de los países, incluidos muchos historiadores actuales, de naciones que se dotaban de Estados sino de Estados inventándose naciones que se correspondiesen con sus fronteras territoriales. La paradoja de que la principal, en realidad única, forma de legitimación política de la modernidad sea poco más que un ente de ficción.

La nación no es, se cree en ella. La base de su existencia es solo la fe en un relato, un mito de origen, que nos dice quiénes somos, de quiénes descendemos y el pasado al que debemos ser fieles. Un grupo de parentesco ficticio en el que los «derechos de los muertos»,¹¹ nuestros antepasados, determinan el presente y condicionan el futuro. El eje de su interpretación del mundo es una metáfora histórico-genealógica, con los antepasados de la nación ordenados en un árbol genealógico: las historias nacionales. Una metáfora de comprensión del pasado tan racional como falsa. Cuando alguien elabora su árbol genealógico y, con la aparentemente radical racionalidad lógica de toda representación gráfica, va diversificando ramas a partir de un glorioso antepasado, por ejemplo Carlomagno, está representando el mundo al revés de cómo en realidad es. Nadie es la rama de un árbol sino el tronco en el que se juntan y entremezclan las raíces de millones de antepasados. El orgulloso descendiente de Carlomagno lo es de él y de cientos de contemporáneos oscuros criadores de cerdos, olvidados por la historia y echados por él voluntariamente en el olvido pero de los que es tan descendiente, o tan poco, como del emperador franco.

Igual ocurre con el árbol genealógico de la nación, petrificado en forma de historia nacional. Toda nación es la negación de otras naciones posibles, de otros árboles genealógicos alternativos. Cualquier historiador, o

aprendiz de historiador, puede imaginar múltiples naciones diferentes a las «realmente» existentes, con historias nacionales alternativas, igual de rigurosas y, digamos, igual de falsas. Aunque en sentido estricto estas genealogías nacionales no son ninguna de ellas falsas. Son mitos de origen y los mitos, como ya afirmara Durkheim, no son ni verdaderos ni falsos sino solo mitos. Igual de falsa, o verdadera, sería una historia nacional que afirmase la existencia de una nación yucateca, eterna e intemporal, distinta de la mexicana, que las historias nacionales mexicanas que afirman que la eterna e intemporal es la mexicana, no la yucateca.

Los Estados nacidos del fin del Antiguo Régimen, de la disgregación de la Monarquía católica en el caso de México, necesitaron construirse naciones capaces de legitimar su existencia como sujetos políticos soberanos. Los ciudadanos debían dejar de verse como parte de un relato cristiano-universalista, la vieja historia sagrada, para insertarse en otro nacional-particularista, las nuevas historias nacionales, pasando de sentirse católicos y súbditos de un rey a hermanos en una nación. Esta fue la causa y el origen de la sustitución de la pintura de historia religiosa por la pintura de historia nacional.

La construcción de toda identidad colectiva descansa en la fabricación de una memoria en imágenes, visuales, orales o escritas, de su pasado. Es lo que, con evidente éxito, había venido haciendo el cristianismo desde sus orígenes y con particular fuerza desde su conversión en religión oficial del Imperio. Los millones de imágenes producidas a lo largo de sus más de dos milenios de existencia son, al margen de su mayor o menor valor artístico, los vestigios de cómo se construyó la memoria de una historia sagrada, contada en imágenes, de la que todo cristiano debía de sentirse partícipe y heredero. Los nuevos Estados van a hacer lo mismo y con el mismo éxito: construir una memoria en imágenes del pasado de la nación capaz de desplazar la memoria en imágenes de la comunidad cristiana.

Hay una casi absoluta sincronía cronológica, que extrañamente apenas ha llamado la atención de los historiadores, entre el nacimiento y desarrollo del Estado nación como forma hegemónica de organización política y el nacimiento y auge de la pintura de historia laica como género artístico. Los primeros intentos de conversión de las viejas monarquías en Estados nación contemporáneos fueron todos acompañados de los primeros programas iconográficos coherentes de una historia nacional en imágenes. Fue así en la Francia de Luis XVI, cuando d'Angiviller hizo desarrollar un com-

pleto programa iconográfico que siguiera las huellas de «acciones y hazañas honorables para la nación»; en la Inglaterra de Jorge III, bajo cuyo reinado se pintaron cuadros como *La rendición de Calais por Eduardo III* de Robert Edge Pine, *La muerte del general Wolfe* de Benjamin West y *Segestes y su hija Tuscelda son conducidos ante Germánico* también de West, o en la España de Carlos III, durante cuyo reinado los temas de historia nacional desplazaron casi por completo a los de historia sagrada en los concursos de la Academia. Y lo será todavía de forma mucho más clara en el siglo siguiente, cuando el triunfo del Estado nación como forma exclusiva y excluyente de organización política convirtió la pintura de historia en el centro de la vida artística, pero también de la vida política.

Cuando Cuauhtémoc desplazó a Jesucristo

En 1892, Leandro Izaguirre concluía *El suplicio de Cuauhtémoc* (figura 8, p. 138),¹² cuadro hoy casi olvidado pero en su momento considerado obra cumbre de la conocida como «escuela mexicana» de pintura, el conjunto de pintores que después de la refundación de la Academia de San Carlos habrían llevado el arte mexicano a uno de sus momentos de máxima gloria. «Hacia 1846 se operó una especie de Renacimiento en el campo de nuestras Bellas Artes, debido a la poderosa iniciativa de Villar, Pelegrín Clavé y Landesio».¹³

Una escuela mexicana de pintura, en esos momentos de finales de siglo, ya muy decaída y hoy todavía más olvidada que la obra de Izaguirre, así de efímeras son las glorias artísticas, pero sobre la que en el siglo XIX pocos dudaban de que era una de las grandes aportaciones de México a la historia del arte universal. Un México considerado por muchos en ese momento como la Italia del Nuevo Mundo: «Esta frase: México es la Italia del Nuevo Mundo, a fuerza de resonar en nuestros oídos ha llegado a adquirir el rango de un axioma».¹⁴ Algo así, para hacernos una idea, como lo que sobre el muralismo piensan algunos críticos e historiadores del arte mexicanos actualmente. Esperemos que con mayor capacidad de proyección futura que la que tuvieron sus predecesores decimonónicos respecto a la escuela mexicana de pintura.

El cuadro de Izaguirre tuvo todo el éxito al que una pintura podía en ese momento aspirar. Adquirido por el Estado, fue enviado a la Exposición

ÍNDICE

1. Imágenes, memoria e historia: la invención de las naciones	11
La pintura de historia y su significado político-ideológico	14
Cuando Cuauhtémoc desplazó a Jesucristo	20
La pintura de historia y la invención de las naciones.....	27
Las academias nacionales de bellas artes y el relato de nación decimonónico	31
La pintura como relato: donde un cuadro no es un cuadro sino el capítulo de un libro.....	35
Nacimiento, muerte y resurrección: una historia sagrada para una nación que no lo es menos.....	48
2. Los difíciles inicios de una iconografía nacional.....	53
¿Mexicanos o católicos?	66
La explicación de una anomalía	74
El fin de una anomalía.....	85
3. Los misterios gozosos: el mundo prehispánico	95
El paraíso prehispánico: la colección de Felipe Sánchez Solís ...	103
La fundación de México-Tenochtitlan: el nacimiento de México ..	116

La continuidad del Estado: Moctezuma	122
El mundo prehispánico como eje del relato de nación mexicano...	125
Una nación no es solo sangre: la tierra.....	127
4. Los misterios dolorosos: la Conquista.....	153
La imagen benévola de la Conquista, o casi	156
Sangre y destrucción: la fijación de la Conquista como la muerte de México	170
El Gólgota mexicano: el suplicio de Cuauhtémoc.....	186
5. Los misterios gloriosos: la Independencia	197
Héroes sin hazañas: el problema de la memoria en una guerra civil	208
Las representaciones de la guerra de Independencia.....	227
La segunda independencia: la guerra contra los franceses	236
La memoria en imágenes de un hecho fundacional	243
6. Los misterios que se olvidan y otras memorias	245
Una nación católica	258
La Virgen de Guadalupe y el relato de nación mexicano	260
Una nación parte de Occidente	270
7. El centenario de 1910 y el relato de nación mexicano	293
Bajo el signo de la historia: palabras e imágenes en las celebraciones de 1910	303
La apoteosis de los héroes: el Monumento a la Independencia...	319
La cabalgata histórica del centenario y su imagen del ser de México.....	325
Notas	329
Bibliografía	357

*Este libro se terminó de imprimir
en los talleres del Servicio de Publicaciones
de la Universidad de Zaragoza
en octubre de 2024*



Títulos de Ciencias Sociales

- 1 Luis Gracia Martín, *El actuar en lugar de otro en derecho penal* (1985).
- 2 Antonio Serrano González, *Michel Foucault: Sujeto, derecho, poder* (1986).
- 3 Ignacio Peiró Martín y Gonzalo Pasamar Alzuria, *Historiografía y práctica social en España* (1987).
- 4 Fernando Pérez Cebrián, *La planificación de la encuesta social* (1987).
- 5 Yolanda Polo Redondo, *Desarrollo de nuevos productos: aplicaciones a la economía española* (1988).
- 6 Eloy Fernández Clemente, *Estudios sobre Joaquín Costa* (1988).
- 7 Gema Martínez de Espronceda Sazatornil, *El canceller de bolsillo. Dollfuss en la prensa de la II República* (1988).
- 8 José Ignacio Lacasta Zabalza, *Cultura y gramática del Leviatán portugués* (1988).
- 9 José M.^a Rodanés Vicente, *La Prehistoria. Apuntes sobre concepto y método* (1988).
- 10 Cástor Díaz Barrado, *El consentimiento como causa de exclusión de la ilicitud del uso de la fuerza en derecho internacional* (1989).
- 11 Harvey J. Kaye, *Los historiadores marxistas británicos. Un análisis introductorio* (1989).
- 12 Antonio Beltrán Martínez, *Ensayo sobre el origen y significación del arte prehistórico* (1989).
- 13 José Luis Moreu Ballonga, *El nuevo régimen jurídico de las aguas subterráneas* (1990).
- 14 Santiago Míguez González, *La preparación de la transición a la democracia en España* (1990).
- 15 Jesús Hernández Aristu, *Pedagogía del ser: aspectos antropológicos y emancipatorios de la pedagogía de Paulo Freire* (1990).
- 16 Alfonso Sánchez Hormigo, *Valentín Andrés Álvarez. (Un economista del 27)* (1991).
- 17 José Antonio Ferrer Benimeli y Manuel A. de Paz Sánchez, *Masonería y pacifismo en la España contemporánea* (1991).
- 18 Gonzalo Pasamar Alzuria, *Historiografía e ideología en la postguerra española: la ruptura de la tradición liberal* (1991).
- 19 Sidney Pollard, *La conquista pacífica. La industrialización de Europa, 1760-1970* (1991).
- 20 Jesús Lalinde Abadía, *Las culturas represivas de la Humanidad* (1992).
- 21 Fernando Baras Escolá, *El reformismo político de Jovellanos. (Nobleza y poder en la España del siglo XVIII)* (1993).
- 22 José Antonio Ferrer Benimeli (coord.), *Masonería y periodismo en la España contemporánea* (1993).
- 23 John Clanchy y Brigid Ballard, *Cómo se hace un trabajo académico. Guía práctica para estudiantes universitarios*, 2.^a ed. (2000).
- 24 Eloy Fernández Clemente, *Ulises en el siglo XX. Crisis y modernización en Grecia, 1900-1930* (1995).
- 25 Enrique Fuentes Quintana, *El modelo de economía abierta y el modelo castizo en el desarrollo económico de la España de los años 90* (1995).

- 26 Alfred D. Chandler, Jr., *Escala y diversificación. La dinámica del capitalismo industrial* (1996).
- 27 Richard M. Goodwin, *Caos y dinámica económica*, traducción y revisión técnica de Julio Sánchez Chóliz, Dulce Saura Bacaicoa y Gloria Jarne Jarne (1997).
- 28 M.ª Carmen Bayod López, *La modificación de las capitulaciones matrimoniales* (1997).
- 29 Gregory M. Luebbert, *Liberalismo, fascismo o socialdemocracia. Clases sociales y orígenes políticos de los regímenes de la Europa de entreguerras* (1997).
- 30 Ángela Cenarro Lagunas, *Cruzados y camisas azules. Los orígenes del franquismo en Aragón, 1936-1945* (1997).
- 31 Enrique Fuentes Quintana y otros, *La Hacienda en sus ministros. Franquismo y democracia* (1997).
- 32 Gaspar Mairal Buil, José Ángel Bergua Amores y Esther Puyal Español, *Agua, tierra, riesgo y supervivencia. Un estudio antropológico sobre el impacto socio-cultural derivado de la regulación del río Ésera* (1997).
- 33 Charles Tilly, Louise Tilly y Richard Tilly, *El siglo rebelde, 1830-1930* (1997).
- 34 Pedro Rújula, *Contrarrevolución. Realismo y Carlismo en Aragón y el Maestrazgo, 1820-1840* (1998).
- 35 R. A. C. Parker, *Historia de la Segunda Guerra Mundial* (1998).
- 36 José Aixalá Pastó, *La peseta y los precios. Un análisis de largo plazo (1868-1995)* (1999).
- 37 Carlos Gil Andrés, *Echase a la calle. Amotinados, huelguistas y revolucionarios (La Rioja, 1890-1936)* (2000).
- 38 Francisco Comín y otros, *La Hacienda desde sus ministros. Del 98 a la Guerra Civil* (2000).
- 39 Ángela López Jiménez, *Zaragoza ciudad hablada. Memoria colectiva de las mujeres y los hombres* (2001).
- 40 Juan Carmona, Josep Colomé, Juan Pan-Montojo y James Simpson (eds.), *Viñas, bodegas y mercados. El cambio técnico en la vitivinicultura española, 1850-1936* (2001).
- 41 Ève Gran-Aymerich, *El nacimiento de la arqueología moderna, 1798-1945* (2001).
- 42 Rafael Vallejo Pousada, *Reforma tributaria y fiscalidad sobre la agricultura y la propiedad en la España liberal, 1845-1900* (2001).
- 43 Robert S. DuPlessis, *Transiciones al capitalismo en Europa durante la Edad Moderna* (2001).
- 44 Carlos Usabiaga, *El estado actual de la macroeconomía. Conversaciones con destacados macroeconomistas* (2002).
- 45 Carmelo Lisón Tolosana, *Caras de España. (Desde mi ladera)* (2002).
- 46 Hanneke Willemse, *Pasado compartido. Memorias de anarcosindicalistas de Albalate de Cinca, 1928-1938* (2002).
- 47 M.ª Pilar Salomón Chéliz, *Anticlericalismo en Aragón. Protesta popular y movilización política (1900-1939)* (2002).
- 48 Ana José Bellostas Pérez-Grueso, Carmen Marcuello Servós, Chaime Marcuello Servós y José Mariano Moneva Abadía, *Mimbres de un país. Sociedad civil y sector no lucrativo en Aragón* (2002).
- 49 Mercedes Yusta Rodrigo, *Guerrilla y resistencia campesina. La resistencia armada contra el franquismo en Aragón (1930-1952)* (2003).

- 50 Francisco Beltrán Lloris (ed.), *Antigua Iuniora. En torno al Mediterráneo en la Antigüedad* (2004).
- 51 Roberto Ceamanos Llorens, *De la historia del movimiento obrero a la historia social. L'Actualité de l'Histoire (1951-1960) y Le Mouvement Social (1960-2000)* (2004).
- 52 Carlos Forcadell, Gonzalo Pasamar, Ignacio Peiró, Alberto Sabio y Rafael Valls (eds.), *Usos de la Historia y políticas de la memoria* (2004).
- 53 Aitor Pérez Ruiz, *La participación en la ayuda oficial al desarrollo de la Unión Europea. Un estudio para Aragón* (2004).
- 54 Gloria Sanz Lafuente, *En el campo conservador. Organización y movilización de propietarios agrarios en Aragón (1880-1930)* (2005).
- 55 Francisco Comín, Pablo Martín Aceña y Rafael Vallejo (eds.), *La Hacienda por sus ministros. La etapa liberal de 1845 a 1899* (2006).
- 56 Pedro Lains, *Los progresos del atraso. Una nueva historia económica de Portugal, 1842-1992* (2006).
- 57 Alessandro Roncaglia, *La riqueza de las ideas. Una historia del pensamiento económico* (2006).
- 58 Kevin H. O'Rourke y Jeffrey G. Williamson, *Globalización e historia. La evolución de la economía atlántica en el siglo XIX* (2006).
- 59 Fernando Casado Cañeque, *La RSE ante el espejo. Carencias, complejos y expectativas de la empresa responsable en el siglo XXI* (2006).
- 60 Marta Gil Lacruz, *Psicología social. Un compromiso aplicado a la salud* (2007).
- 61 José Ángel Bergua Amores, *Lo social instituyente. Materiales para una sociología no clásica* (2007).
- 62 Ricardo Robledo y Santiago López (eds.), *¿Interés particular, bienestar público? Grandes patrimonios y reformas agrarias* (2007).
- 63 Concha Martínez Latre, *Musealizar la vida cotidiana. Los museos etnológicos del Alto Aragón* (2007).
- 64 Juan David Gómez Quintero, *Las ONGD aragonesas en Colombia. Ejecución y evaluación de los proyectos de desarrollo* (2007).
- 65 M.ª Alexia Sanz Hernández, *El consumo de la cultura rural* (2007).
- 66 Julio Blanco García, *Historia de las actividades financieras en Zaragoza. De la conquista de Zaragoza (1118) a la aparición del Banco de Aragón (1909)* (2007).
- 67 Marisa Herrero Nivelá y Elías Vived Conte, *Programa de Comprensión, Recuerdo y Narración. Una herramienta didáctica para la elaboración de adaptaciones curriculares. Experiencia en alumnos con síndrome de Down* (2007).
- 68 Vicente Pinilla Navarro (ed.), *Gestión y usos del agua en la cuenca del Ebro en el siglo XX* (2008).
- 69 Juan Mainer (coord.), *Pensar críticamente la educación escolar. Perspectivas y controversias historiográficas* (2008).
- 70 Richard Hocquelles, *Resistencia y revolución durante la guerra de la Independencia. Del levantamiento patriótico a la soberanía nacional* (2008).
- 71 Xavier Darcos, *La escuela republicana en Francia: obligatoria, gratuita y laica. La escuela de Jules Ferry, 1880-1905* (2008).

- 72 María Pilar Galve Izquierdo, *La necrópolis occidental de Caesaraugusta en el siglo III. (Calle Predicadores, 20-30, Zaragoza)* (2009).
- 73 Joseba de la Torre y Gloria Sanz Lafuente (eds.), *Migraciones y coyuntura económica del franquismo a la democracia* (2009).
- 74 Laura Sancho Rocher (coord.), *Filosofía y democracia en la Grecia antigua* (2009).
- 75 Víctor Lucea Ayala, *El pueblo en movimiento. La protesta social en Aragón (1885-1917)* (2009).
- 76 Jesús Gascón Pérez, *Alzar banderas contra su rey. La rebelión aragonesa de 1591 contra Felipe II* (2010).
- 77 Gaspar Mairal Buil, *Tiempos de la cultura. (Ensayos de antropología histórica)* (2010).
- 78 Marie Salgues, *Teatro patriótico y nacionalismo en España: 1859-1900* (2010).
- 79 Jerònia Pons Pons y Javier Silvestre Rodríguez (eds.), *Los orígenes del Estado del bienestar en España, 1900-1945: los seguros de accidentes, vejez, desempleo y enfermedad* (2010).
- 80 Richard Hocquelllet, *La revolución, la política moderna y el individuo. Miradas sobre el proceso revolucionario en España (1808-1835)* (2011).
- 81 Ismael Saz y Ferran Archilés (eds.), *Estudios sobre nacionalismo y nación en la España contemporánea* (2011).
- 82 Carlos Flavián y Carmina Fandos (coords.), *Turismo gastronómico. Estrategias de marketing y experiencias de éxito* (2011).
- 83 José Ángel Bergua Amores, *Estilos de la investigación social. Técnicas, epistemología, algo de anarquía y una pizca de sociosofía* (2011).
- 84 Fernando José Burillo Albacete, *La cuestión penitenciaria. Del Sexenio a la Restauración (1868-1913)* (2011).
- 85 Luis Germán Zuberó, *Historia económica del Aragón contemporáneo* (2012).
- 86 Francisco Ramiro Moya, *Mujeres y trabajo en la Zaragoza del siglo XVIII* (2012).
- 87 Daniel Justel Vicente (ed.), *Niños en la Antigüedad. Estudios sobre la infancia en el Mediterráneo antiguo* (2012).
- 88 Jeffrey G. Williamson, *El desarrollo económico mundial en perspectiva histórica. Cinco siglos de revoluciones industriales, globalización y desigualdad* (2012).
- 89 Carlos Laliena Corbera, *Servos medievales de Aragón y Navarra en los siglos XI-XIII* (2012).
- 90 Enrique Cebrián Zazurca, *Sobre la democracia representativa. Un análisis de sus capacidades e insuficiencias* (2013).
- 91 Ignacio Simón Cornago, *Los soportes de la epigrafía paleohispánica. Inscripciones sobre piedra, bronce y cerámica* (2013).
- 92 Ignacio Peiró Martín, *Historiadores en España. Historia de la Historia y memoria de la profesión* (2013).
- 93 Gabriel Sopena Gensor (ed.), *Aragón antiguo: fuentes para su estudio* (2013).
- 94 José Antônio de C. R. de Souza y Bernardo Bayona Aznar (eds.), *Doctrinas y relaciones de poder en el Cisma de Occidente y en la época conciliar (1378-1449)* (2013).
- 95 Elisabel Larriba, *El público de la prensa en España a finales del siglo XVIII (1781-1808)* (2013).

- 96 Emilio Benedicto Gimeno, José Antonio Mateos Royo, *La minería aragonesa en la cordillera Ibérica durante los siglos XVI y XVII. Evolución económica, control político y conflicto social* (2013).
- 97 José Ángel Sesma Muñoz, *Revolución comercial y cambio social. Aragón y el mundo mediterráneo (siglos XIV-XV)* (2013).
- 98 Alain Hugon, *La insurrección de Nápoles, 1647-1648. La construcción del acontecimiento* (2014).
- 99 Arno J. Mayer, *Las Furias. Violencia y terror en las revoluciones francesa y rusa* (2014).
- 100 Francisco Javier Ramón Solans, «*La Virgen del Pilar dice...*». *Usos políticos y nacionales de un culto mariano en la España contemporánea* (2014).
- 101 Ángel Alcalde, *Los excombatientes franquistas. La cultura de guerra del fascismo español y la Delegación Nacional de Excombatientes (1936-1965)* (2014).
- 102 Raúl Susín Betrán y M.^a José Bernuz Beneitez (coords.), *Seguridad(es) y derechos inciertos* (2014).
- 103 María Asunción Bellosta Martínez, *Sentir la muerte hoy. El género al final de la vida* (2014).
- 104 Chabier Gimeno Monterde, *Buscavidas. La globalización de las migraciones juveniles* (2014).
- 105 Jordi Canal, *La historia es un árbol de historias. Historiografía, política, literatura* (2014).
- 106 David Vila Viñas, *La gobernabilidad más allá de Foucault. Un marco para la teoría social y política contemporáneas* (2014).
- 107 Javier Rodrigo (ed.), *Políticas de la violencia. Europa, siglo XX* (2014).
- 108 Jerònia Pons Pons y Margarita Vilar Rodríguez, *El seguro de salud privado y público en España. Su análisis en perspectiva histórica* (2014).
- 109 Fernando Arletaz, *Religión, esfera pública, mundo privado. La libertad religiosa y la neutralidad del Estado en las sociedades secularizadas* (2015).
- 110 Alessandro Roncaglia, *Economistas que se equivocan. Las raíces culturales de la crisis* (2015).
- 111 Laura Sancho Rocher (coord.), *La Antigüedad como paradigma. Espejismos, mitos y silencios en el uso de la historia del mundo clásico por los modernos* (2015).
- 112 José Ignacio Gómez Zorraquino, *Patronazgo y clientelismo. Instituciones y ministros reales en el Aragón de los siglos XVI y XVII* (2016).
- 113 George L. Mosse, *Soldados caídos. La transformación de la memoria de las guerras mundiales* (2016).
- 114 Domingo Gallego Martínez, Luis Germán Zubero y Vicente Pinilla Navarro (eds.), *Estudios sobre el desarrollo económico español. Dedicados al profesor Eloy Fernández Clemente* (2016).
- 115 Maurice Agulhon, *Política, imágenes, sociabilidades: de 1789 a 1989*, ed. de Jordi Canal (2016).
- 116 María José Estarán Tolosa, *Epigrafía bilingüe del Occidente romano. El latín y las lenguas locales en las inscripciones bilingües y mixtas* (2016).
- 117 Raanan Rein y Joan Maria Thomàs (eds.), *Guerra Civil y franquismo: una perspectiva internacional* (2016).

- 118 Eugenio García Gascón, *Sayyid Qutb. Nostalgia del islam* (2016).
- 119 Bernardo Bayona Aznar y José António de C. R. de Souza (eds.), *Iglesia y Estado. Teorías políticas y relaciones de poder en tiempo de Bonifacio VIII y Juan XXII* (2016).
- 120 Alexandre Coello de la Rosa y Josep Lluís Mateo Dieste, *Elogio de la antropología histórica. Enfoques, métodos y aplicaciones al estudio del poder y del colonialismo* (2016).
- 121 Stéphane Michonneau, «*Fue ayer*». *Belchite: un pueblo frente a la cuestión del pasado* (2017).
- 122 Alessandro Roncaglia, *Breve historia del pensamiento económico* (2017).
- 123 Cristina Monge Lasierra, *15M: un movimiento político para democratizar la sociedad* (2017).
- 124 F. Rosario Espinoza Rodríguez, *El agua para la producción de energía en Centroamérica. Régimen jurídico* (2017).
- 125 Manuel Chust (ed.), *De revoluciones, Guerra Fría y muros historiográficos: acerca de la obra de Manfred Kossok* (2017).
- 126 Antonio Peiró Arroyo, *El golpe de Estado del general Palafox* (2017).
- 127 Juan Postigo Vidal, *El paisaje y las hormigas. Sexualidad, violencia y desorden social en Zaragoza (1600-1800)* (2018).
- 128 Antonio Rivera (ed.), *Naturaleza muerta. Usos del pasado en Euskadi después del terrorismo* (2018).
- 129 Carolina Armenteros, *La idea francesa de la historia. Joseph de Maistre y sus herederos* (2018).
- 130 Jesús A. Martínez Martín, *Los negocios y las letras. El editor Francisco de Paula Mellado (1807-1876)* (2018).
- 131 David Alegre, Miguel Alonso y Javier Rodrigo (coords.), *Europa desgarrada: guerra, ocupación y violencia, 1900-1950* (2018).
- 132 Ana M.^a Rodrigo Echalecu, *El libro autárquico y la biblioteca nacional católica. La política del libro durante el primer franquismo (1939-1951)* (2018).
- 133 Vicente Pinilla, Luis Germán y Agustín Sancho, *El transporte público en Zaragoza. Desde 1885 hasta la actualidad* (2018).
- 134 Ángel Rafael Lombardi Boscán, *Banderas del rey. Los realistas y las guerras de España en América (1810-1823)* (2019).
- 135 Daniele Menozzi, *Iglesia y derechos humanos. Ley natural y modernidad política, de la Revolución francesa hasta nuestros días* (2019).
- 136 Pierre Serna, *Como animales. Historia política de los animales durante la Revolución francesa (1750-1840)* (2019).
- 137 Carlos Franco de Espés, *Los enigmas de Valençay. Fernando VII y la corte española en el exilio (1808-1814)* (2019).
- 138 Ramon Arnabat Mata, *Asocioas y seréis fuertes. Sociabilidades, modernizaciones y ciudadanías en España, 1860-1930* (2019).
- 139 Alessandro Roncaglia, *La era de la disgregación. Historia del pensamiento económico contemporáneo* (2019).
- 140 Maurizio Ridolfi, *Las fiestas nacionales en la Italia contemporánea* (2020).
- 141 Marcela García Sebastiani y Xosé M. Núñez Seixas (eds.), *Hacer patria lejos de casa. Nacionalismo español, migración y exilio en Europa y América (1870-2010)* (2020).

- 142 Sergio Luzzatto, *El cuerpo del Duce. Un ensayo sobre el desenlace del fascismo* (2020).
- 143 Carlos Fernández Rodríguez, *Los otros camaradas. El PCE en los orígenes del franquismo (1939-1945)* (2020).
- 144 Mona Ozouf, *La fiesta revolucionaria, 1789-1799* (2020).
- 145 Lourenzo Fernández Prieto, Antonio Míguez Macho y Dolores Vilavedra Fernández (eds.), *1936. Un nuevo relato* (2020).
- 146 Javier Herrero, *Los orígenes del pensamiento reaccionario español* (2020).
- 147 Miguel Ángel del Arco Blanco y Claudio Hernández Burgos (eds.), «*Esta es la España de Franco*». *Los años cincuenta del franquismo (1951-1959)* (2020).
- 148 Francesc Valls Junyent, *La Cataluña atlántica. Aguardiente y tejidos en el arranque industrial catalán* (2020).
- 149 Pierre-Yves Saunier, *La historia transnacional* (2020).
- 150 Bertrand Noblet, *Virilidad nacional. Modelos y valores masculinos en los manuales de historia (1931-1982)* (2020).
- 151 Alexandre Dupont, *La internacional blanca. Contrarrevolución más allá de las fronteras (España y Francia, 1868-1876)* (2021).
- 152 Josep Escrig Rosa, *Contrarrevolución y antiliberalismo en la independencia de México (1810-1823)* (2021).
- 153 Loreto Di Nucci, *La democracia distributiva. Ensayo sobre el sistema político de la Italia republicana* (2021).
- 154 Marcela Ternavasio, *Los juegos de la política. Las independencias hispanoamericanas frente a la contrarrevolución* (2021).
- 155 Arianna Arisi Rota, *El Risorgimento. Un viaje político y sentimental a la unidad de Italia* (2021).
- 156 Ekaitz Etxeberria Gallastegi y Jon Andoni Fernández de Larrea (coords.), *La guerra privada en la Edad Media. Las coronas de Castilla y Aragón (siglos XIV y XV)* (2021).
- 157 Paul Aubert, *La civilización de lo impreso. La prensa, el periodismo y la edición en España (1906-1936)* (2021).
- 158 Antonino De Francesco, *La Revolución francesa. Doscientos años de combates por la historia* (2022).
- 159 Philipp Ther, *Extranjeros. Refugiados en Europa desde 1492* (2022).
- 160 David Ballester, *Las otras víctimas. La violencia policial durante la Transición (1975-1982)* (2022).
- 161 José Luis Fernández Martínez, *¿Qué esperamos de la democracia participativa? Preferencias de los ciudadanos e impacto de los procesos participativos* (2022).
- 162 Gabriel Sanz Casanovas, *Rabias indomita. Representación del bárbaro y violencia contra los no romanos en las Res gestae de Amiano Marcelino* (2022).
- 163 Daniele Menozzi, *De Cristo Rey a la ciudad de los hombres. Catolicismo y política en el siglo XX* (2022).
- 164 Gaspar Mairal Buil, *Historia cultural del riesgo. Imaginar el futuro antes de la modernidad* (2022).
- 165 Paul Aubert, *El diario El Sol en su época (1917-1939)* (2022).
- 166 José Ignacio Gómez Zorraquino, *En el marco político del pactismo. La clientela regia aragonesa que sirvió a los Austrias en la corte, los dominios mediterráneos y las Indias* (2022).

- 167 Jean-Philippe Luis, *Aguado o la embriaguez de la fortuna. Un genio de los negocios* (2023).
- 168 Fred Spier, *La gran historia y sus regímenes* (2023).
- 169 Quintí Casals Bergés, *Todo por el pueblo y para el pueblo. Los orígenes de la democracia contemporánea en España (1808-1890)* (2023).
- 170 Diego Cucalón Vela, *De la conspiración al poder y del poder a la nada: El Partido Republicano Radical Socialista (1929-1933)* (2023).
- 171 Lynn Hunt, *La novela familiar de la Revolución francesa* (2023).
- 172 José Luis Agudín Menéndez, *El Siglo Futuro. Un diario carlista en tiempos republicanos (1931-1936)* (2023).
- 173 Pierre Géal y Pedro Rújula (coords.), *Los funerales políticos en la España contemporánea. Cultura del duelo y usos públicos de la muerte* (2023).
- 174 José Ángel Sesma Muñoz, *Oro blanco. La lana de Aragón en el Mediterráneo medieval (siglos XIII-XV)* (2023).
- 175 Carlo Verri, *Los carlistas en las Cortes Constituyentes (1869-1871)* (2023).
- 176 Maximiliano Fuentes Codera (coords.), *La gripe de 1918. Una aproximación política y cultural tras la pandemia de COVID* (2023).
- 177 Dario Migliucci, *El mundo de la historia. Una guía para explorarlo* (2024).
- 178 Gabriela de Tord Basterra, *Epigrafía religiosa en lenguas locales del Occidente mediterráneo* (2024).
- 179 Iñaki Iriarte-Goñi y Juan Infante-Amate (coords.), *Impactos ambientales del crecimiento económico en España. Una perspectiva histórica* (2024).
- 180 María José Esteban Zuriaga, *Entre la fábrica y la sacristía. Catolicismo de base, división eclesial y tensiones políticas en la diócesis de Zaragoza (1946-1979)* (2024).
- 181 Luis Horrillo Sánchez, *El espionaje británico y Franco. Desde Hendaya hasta Torch* (2024).
- 182 Raquel Sánchez (coord.), *Hijos del siglo. Valores sociales y trayectorias biográficas masculinas en España (1830-1890)* (2024).
- 183 Ignazio Veca, *El mito de Pío IX. Historia de un papa liberal y nacional* (2024).

TODA IDENTIDAD COLECTIVA DEPENDE DE LA FABRICACIÓN de una memoria en imágenes: visuales, orales, escritas. No se apoya en los hechos, si es que existen, sino en cómo se organizan, se preservan, se representan. La nación, ese invento relativamente tardío, exige a quienes pertenecen a ella que acepten un mito de origen que les diga quiénes son y a qué pasado deben ser fieles, aunque esté basado en exageraciones y delirios. A partir de un penetrante estudio de la «pintura de historia», género mayor de las bellas artes que en el siglo XIX no tuvo rival como mecanismo de transmisión de ideas, Tomás Pérez Vejo explora aquí la forma en que se inventó la nación mexicana en ese tiempo. En el campo de batalla de los caballetes y los pinceles, de las exposiciones nacionales e internacionales, los pintores que capturaron diversos momentos de la historia de México —reales o imaginarios— parecieron intuir un ciclo de nacimiento, muerte y resurrección, gracias al cual se idealizó el mundo prehispánico, se lloró la Conquista y se celebró la Independencia. Ese relato de nación, que aún hoy está presente en las escuelas y en el santoral de las celebraciones cívicas, encierra la idea de México como una nación doliente.



Prensas de la Universidad
Universidad Zaragoza



TOMÁS PÉREZ VEJO

Doctor en Historia por la Universidad Complutense de Madrid, ha ejercido la investigación y la docencia en diversas instituciones de investigación europeas y americanas. Actualmente es profesor-investigador en el Instituto Nacional de Antropología e Historia de México y miembro del Sistema Nacional de Investigadores (nivel III). Es autor, entre otros libros, de *3 de julio de 1898. El fin del imperio español* (2020), *Repúblicas urbanas en una monarquía imperial. Imágenes de ciudades y orden político en la América virreinal* (2018), *España imaginada. Historia de la invención de una nación* (2015) y *Elegía criolla. Una reinterpretación de las guerras de independencia hispanoamericanas* (2010).